

# Mensaje del '68: rasgado por el viento, quemado por el sol

**mensaje**

NOVIEMBRE 1968

LOS JOVENES ¿PODER NUEVO?

Las "comunidades rebeldes"

La crisis de la Universidad francesa

El papel de la Iglesia en Brasil



## EN PLAYA LOS HORNITOS

Miguel E. Ramírez Leiva

*Catequista del Colegio SS.CC. "Providencia"; profesor de Religión del Colegio SS.CC. "Manquehue"*

¿Con qué me quedo de todos estos días de lectura? Me quedo con una Iglesia activa que comienza a vivir los desafíos y tareas del Concilio Vaticano II. Por tanto, se discute sin turbaciones, sin tapujos. Se reflexiona y se actúa, buscando servir al hombre del siglo XX.

—¡Qué grato llegar a esta playa desde Antofagasta! Claro está que antes nos detuvimos en el hito del Trópico de Capricornio, nos tomamos fotos familiares, continuamos el viaje y acá estamos. Es verano, leo, miro el mar y recuerdo. Recuerdo ese día de junio en que salimos de la sala de clases al primer recreo de la mañana. Me acerqué al profesor jefe y le comenté que había escuchado en la radio que habían matado al presidente de Estados Unidos. *No, Ramírez* —me corrigió amablemente, inclinándose al hablarme—. *Al presidente lo mataron hace años y era hermano de este que asesinaron ahora, que era senador y quería ser presidente. Se llamaba Robert Kennedy.*

Esa es una de mis pocas reminiscencias escolares del año 1968. Ha venido a mi memoria mientras leo precisamente en *Mensaje*, de mayo de ese año:

“Robert Kennedy tiene algunas ideas sobre lo que puede hacer el presidente de los Estados Unidos. Y quiere ser él quien las ponga en práctica y luchará por lograrlo. Su vasto pensamiento

Me quedo con una revista que reflejaba muy bien los afanes de búsqueda de una generación joven e informada, con enormes ganas no solo de protagonizar la historia, sino de transformarla.



puede resumirse así: Sobre la lucha contra la pobreza ha dicho que *debemos recordar que no solo de Producto Nacional Bruto vive el hombre; que la tasa de crecimiento económico no es la medida de la amargura de su alma; y que las metas a que aspiramos son la justicia, la libertad y la participación de todos en la sociedad*<sup>1</sup>.

Intento terminar el artículo pero el viento me hace dar vuelta la página y me encuentro con el Editorial “Martin Luther King” y recorro con la mirada unas cuantas líneas: *“Si un día me encuentran tirado muerto, no quiero que tomen venganza ni siquiera con un solo acto de violencia. Les urjo a que continúen protestando con la misma dignidad y disciplina que han mostrado hasta ahora... Martin Luther King se expresó así en una concentración de masas en Montgomery (Alabama) en 1956”*. El extenso Editorial termina señalando que el asesinato del Premio Nobel de la Paz, “es para todos una advertencia y una esperanza. Advertencia de que la brutalidad se halla como brasas de rescoldo en el fondo de todo hombre. Esperanza porque aun cuando se

desencadene la violencia existirán siempre en nuestro mundo hombres capaces de reconocer en el hombre a un Absoluto y que, mediante ello, prepararán la llegada de una vida más fraternal sobre la tierra”.

Cierro el número de mayo —con dos muertos— y tomo otro ejemplar, tratando de que el viento de la playa no me lo rompa. Es el de agosto del mismo año: “El *Che*: reflexiones sobre un diario”. Es un Editorial extenso también, que comenta y reflexiona a partir de los escritos del guerrillero muerto en Bolivia: “Esta fue la lección del *Che*: lección de ‘hombría’ fundada en una profunda confianza en las posibilidades del hombre que, al aceptar una tarea de servicio heroico, se libera y se engrandece. Esta confianza estaba alimentada por un gran amor: Es posible que el *Che* se haya equivocado. Es posible que la guerrilla sea una mala solución. Es posible que su alergia política le haya impedido ver otros caminos...”. Y el ejemplar se me cierra y lo tironea el viento, como queriendo que lo olvide.

<sup>1</sup> Abraham Santibáñez en Comentario Internacional: “Cambios en el panorama electoral de EE.UU.” (Nº 168, mayo de 1968).

Y luego, en septiembre, una carta referida al artículo anterior: “¿*Mensaje* es consecuente con su orientación e inspiración cristiana al ofrecer este ideal humano, este ejemplo y modelo de vida?”. Y la respuesta extensa de *Mensaje* comienza con: “Su carta nos permite aclarar que en el Editorial no hemos optado por la guerrilla... El vigor y el interés con los que el *Che* llevó adelante sus convicciones son un estímulo para que todos nos despertemos de nuestra modorra”<sup>2</sup>.

## SEMEJANZAS ENTRE UNA PLAYA Y EL '68

Estoy leyendo el año 1968: es Chile, solo que con otros chilenos. Chilenos que sueñan Chile. Articulistas que imaginan muy despiertos y reflexionan con mucho atrevimiento sobre una América distinta. Están en otra posición frente a la vida, como esta playa que mira hacia Antofagasta (Juan López), tan disímil a otras que lo hacen hacia el oeste. Este es el mejor lugar para darme cuenta de que el país y el mundo hace 40 años era otro.

En octubre hay otra carta sobre el Editorial alusivo al *Che*. Sin duda la más llamativa es la reproducción a menor tamaño de la misiva completa del presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor José Manuel Santos, en que por un lado desaprueba artículos como “El diario del *Che*” y, por otro, invita a *Mensaje* a mostrar valores positivos que digan “cuáles estructuras deben ser cambiadas y cómo, qué injusticias reparadas y de qué manera”. En fin, es una carta en que se discrepa y a la vez se dialoga, se dice desde la Jerarquía que no se está de acuerdo, pero se hace con la cercanía del buen pastor y “se invita a mirar los acontecimientos con más amor, sin alentar ansiedades y dejando muy en claro que la palabra de los obispos no ha sido de condenación para la revista misma... no fue el ánimo de los obispos plantear en ese terreno su palabra”. Y eso es todo. Al situarse los obispos y la revista en posiciones distintas, nadie termina peleado, malherido, asustado, afrentando al Papa, renegando ni cayendo en la apostasía. Se continúa —por sobre todo— caminando en la búsqueda del bien común. Prima la caridad, fruto del diálogo fraterno, diálogo que no es como pareciera entenderse hoy: un quedarse callado o renunciar al legítimo disenso para no hacer enojar al otro.

La última carta es de noviembre, mes dedicado a “La violencia en América Latina”. Es un número donde se reflexionaba en torno a las acciones violentas de índole institucional y revolucionaria. Los diferentes articulistas (Gonzalo Arroyo, S.J., Alain Joxe, Eduardo Novoa, Pierre Bigo, S.J., Dom Helder Camara y otros), enfocaban el contenido desde distintos puntos de vista y Ximena Abogabir entrevistaba a diferentes

personalidades sobre el tema de la violencia, en recuadros que acompañaban a los artículos. El número responde a los “qué”, los “cuáles” y los “cómo” que preocupaban a la Conferencia Episcopal. *Mensaje* se cerró en diciembre con un documento sobre “Declaraciones de los episcopados nacionales acerca de *Humanae vitae*”.



## PLAYA AMARILLA, AL SUR DE ANTOFAGASTA

Mientras los chicos se bañan e Isabel toma sol, busco. Es el número de septiembre del '68 y el título del Editorial ya señala algo: “Una encíclica discutida”. Y dice: “Durante años, nuestra revista ha sostenido frente al debate sobre el uso de anticonceptivos una posición que en su última encíclica el Papa claramente considera errónea. Sería hipócrita de nuestra parte desconocer este hecho y, acudiendo a argucias, tratar de conciliar nuestras afirmaciones con lo que el Papa condena. Pero también sería hipócrita defender argumentos que no nos convencen y aceptar entusiastamente los aspectos condenatorios de la Encíclica. Como católicos convencidos, recibimos la voz del Papa con profundo respeto y haremos un honrado esfuerzo por comprenderla. Por ahora nos parece que la actitud más consecuente y leal es la de callar, orar y reflexionar”.

<sup>2</sup> Hay otra muerte en 1968 sobre la que *Mensaje* no dijo nada. Me refiero a la del monje trapense Thomas Merton, quien estaba en la ciudad de Bangkok, participando en un encuentro de espiritualidad de órdenes monásticas de Oriente y Occidente. Esto era parte de un viaje por Asia que había comenzado el 15 de octubre. El 10 de diciembre, el hermano Louis, como se le conocía también, luego de dar una conferencia titulada “El marxismo y las perspectivas monásticas”, muere en un accidente eléctrico en su habitación mientras descansaba. Es comprensible entonces que *Mensaje* no publicara algo el '68. Sí llama la atención que tampoco lo hiciera el año siguiente. De la extensa bibliografía de Thomas Merton sugiero solo dos títulos: *La montaña de los siete círculos*, que es la vida del propio Merton, y *El diario de Asia*, en editorial Trotta. Este es el último libro del P. Merton, con fotos que él tomó durante su viaje. Cuenta con un glosario de términos religiosos asiáticos, varios apéndices y textos breves de otros autores, entre los que destaca una carta de S.S. el Dalai Lama y dos artículos breves de Patrick Hart, monje de la abadía de Getsemani.

Y de ahí en adelante vinieron las cartas a *Mensaje*, los artículos sobre *Humanae vitae* y, en octubre, se publicó a mi entender el artículo más completo, el más sistémico —no digo sistemático—, el que mejor reflejó las luces y sombras del texto papal: “La crisis de la Encíclica. Oponerse puede y debe ser un servicio de amor hacia el Papa”, de Bernhard Häring<sup>3</sup>. Leerlo hoy, a cuarenta

“No justificamos la toma de la Catedral. Nos parece un gesto precipitado y que lógicamente tenía que dar pie a toda clase de reacciones e interpretaciones. Pero respetamos profundamente la inquietud católica de ese grupo de laicos y comprendemos que los sacerdotes que participaron en esta aventura no podían abandonar a los que confiaban en ellos, a sus hermanos, amigos



años de distancia, aclara y despeja las dudas sobre el tema, en un lenguaje directo, templado y orientador. “Lo importante —dice Häring— hoy por hoy es que no se destruya la autoridad de la Iglesia. Lo que debe ser destruido es todo lo que constituye un obstáculo para la unión de los cristianos y el liderazgo espiritual. Cuando se logre esto, la Iglesia como un todo, y especialmente el Santo Padre, encontrarán una salida a este *impasse*. Más aún, se debe llegar a un estilo de autoridad que pueda mover efectivamente, inspirar fe y confianza. La dirección general debe ser hacia la colegialidad y la internacionalización. Pero la colegialidad debe significar una participación en toda experiencia del laicado, especialmente de los matrimonios y consejeros casados”.

Tenemos que volver a Antofagasta, aunque hay tiempo para leer algo más. Pero esto no es todo. Mientras el viento insiste en rasgarme el número de septiembre, cosa que casi logra, me encuentro con “Toma de la Catedral: ¿una profanación?”.

Efectivamente, el 11 de agosto del nutrido '68, doscientos católicos ocuparon la Catedral de Santiago durante 14 horas. *Mensaje* diría en el Editorial respectivo:

y compañeros. Comprendemos también plenamente la actitud del Cardenal. Injusta y sistemáticamente atacado por sectores de derecha, tuvo necesariamente que sentir en esta precipitada y espectacular acción de católicos laicos y sacerdotes de su confianza, un golpe inesperado y doloroso”. Y después vienen en *Signos del Tiempo* dos artículos más sobre esa histórica toma y el “Manifiesto de la Iglesia joven”. Destaco algunas preguntas y respuestas del manifiesto: “¿Y POR QUÉ ESTAMOS AQUÍ?... porque queremos reunirnos en familia los obreros, los estudiantes, los profesionales. Queremos volver a ser una Iglesia del pueblo, como en el Evangelio, viviendo su pobreza, su sencillez y su lucha... Por eso decimos NO a una Iglesia que tiene miedo de afrontar la Historia. Sí a una Iglesia valiente que se compromete en la lucha por la auténtica liberación del pueblo. QUEREMOS una Iglesia fiel a la VERDAD DEL EVANGELIO, DENUNCIANDO el imperialismo internacional del dinero, el engaño de una falsa democracia manejada por unos pocos...”<sup>4</sup>.

Miro el mar desde Playa Amarilla y, por un descuido, la brisa

<sup>3</sup> El P. Häring era en ese momento profesor de Teología Moral en el Estudiantado redentorista de Cars-am-Inn (Alemania) y había sido miembro de la Comisión teológica del Vaticano II sobre cuestiones de moral y matrimonio. El artículo del P. Häring está en el N° 173 y era presentado por el subdirector de la revista, Manuel Ossa, S. J.

<sup>4</sup> Las palabras en mayúsculas están así en el original (N° 172, pág. 431).

rompe varias hojas del ejemplar que sostengo firmemente en mis manos. ¿Me faltó tomarlo con más flexibilidad? ¿Era necesario que estuviera leyendo contra el viento?... No lo sé.

## NOCHE EN SAN PEDRO DE ATACAMA

Luego de un magnífico viaje por el Valle de la Luna, y habiendo pasado antes por Calama, descansamos en San Pedro. Después de recorrer el pueblo y cenar, volvemos al hotel donde pasamos la noche. Desde el patio, miro alucinado las estrellas. Los niños duermen, Isabel también. Y, como un seducido, como un adicto, entro a la habitación y vuelvo al '68. Mientras escucho el silencio de la noche, tomo con cuidado los ejemplares de *Mensaje*, que ese año se imprimieron en un papel de color ocre amarillo y mucho más delgado, con el propósito de mejorar la presentación y evitar cobros excesivos en los envíos aéreos. Ahora, están quemados y resecos por el sol. El tono de sus hojas es más oscuro, semejándose a los matices de algunos muros de este pueblo. Cualquier movimiento brusco termina por fragmentar las hojas.

Leo con cuidado y entonces me doy cuenta de que no se puede sintetizar toda la riqueza del '68 en solo un artículo para *Mensaje*. Tomo nota de lo escrito por Antonio Avaria sobre el "Premio Nobel a la novela latinoamericana" que fue otorgado en 1967 a Miguel Ángel Asturias. Cita Avaria a otros grandes de nuestra América morena que desde el año '67 daban que hablar: José Lezama Lima, por *Paradiso*, y Gabriel García Márquez por *Cien años de soledad*, por mencionar algunos. En eso estoy cuando me percató de que dejó fuera el comentario de Mariano Silva a *Tres tristes tigres*, de Raúl Ruiz, y otras críticas de cine significativas. Quería escribir también sobre otro Editorial, "Los jóvenes ¿nuevo poder?" de julio del '68, pero no he podido y mañana hay que continuar el viaje<sup>5</sup>.

Avanza la noche y el silencio cósmico se rompe por el ruido de algunos vehículos que ya parten rumbo a los geiseres del Tatio. Me pregunto: ¿con qué me quedo de todos estos días de lectura? Me quedo con una Iglesia activa que comienza a vivir los desafíos y tareas del Concilio Vaticano II. Por tanto, se discute sin turbaciones, sin tapujos. Se reflexiona y se actúa, buscando servir al hombre del siglo XX, ese hombre que no quería quedar condenado a cien años de soledad sobre la tierra. Me quedo también con un Continente que ve cómo se multiplican y fortalecen las dictaduras en los diferentes países, con la aquiescencia de los Estados Unidos.

Me quedo con una revista que reflejaba muy bien los afanes de búsqueda de una generación joven e informada, con enormes ganas no solo de protagonizar la historia, sino de transformarla. Efectivamente, fueron los jóvenes quienes movieron fuertemente ese año. Aunque en Francia el movimiento comenzó en Nanterre, acá ya se había iniciado el año anterior con la toma y reforma en la Universidad Católica<sup>6</sup>. Tenían que ser los jóvenes que vivían la vida universitaria distante de la realidad social, los más "ilustrados", quienes remecieran a las grandes urbes hasta pagar con sus vidas el afán de rebelión y el anhelo de llamar la atención ante un mundo que no les gustaba. En México, por ejemplo, nunca se dijo cuántos murieron al terminar el mitin del 2 de octubre en la plaza de Tlatelolco; sencillamente fueron cercados por los profesionales de la violencia, los militares, quienes asesinaron a más de 300 jóvenes y posibilitaron encarcelar a varios miles... mientras el Gobierno mexicano ofrecía al mundo, ese mismo año, el espectáculo de las Olimpiadas.

## DE LA PAZ DE TOCONAO... A ¿LA DESESPERANZA DE LOS CURAS?

Bajo la sombra generosa de los árboles, en la plaza principal de Toconao, leo con atención la entrevista de Jean Paul Sartre a Daniel Cohn-Bendit, en un artículo titulado "La imaginación al poder".

"Escucho" al líder juvenil del '68: "los trabajadores, los campesinos, forman una clase social y tienen intereses objetivos. Sus reivindicaciones son claras y dirigen al patronato, a los representantes de la burguesía. Pero, con respecto a los estudiantes, ¿quiénes son sus opresores, sino el sistema entero?". Y Sartre agrega: "Lo que hay de interesante en la actuación de Uds. es que colocan a la imaginación en el poder. Uds. tienen una imaginación limitada como todo el mundo, pero tienen muchas más ideas que sus mayores. Nosotros hemos sido hechos de tal manera que tenemos una idea precisa de lo que es y no es posible"<sup>7</sup>.

Cierro el número de diciembre y voy percibiendo que me he quedado con las ganas de haber escrito un artículo que hablara de los temas relevantes de ese año. ¡Fueron tantos! Tendría que haber dicho algo sobre las comunidades rebeldes de las cuales hablaba el padre Arroyo en dos artículos que apuntaban a darse cuenta en profundidad de la situación social imperante en América Latina y a forjar algo desde la opción creyente, vivida en comunidad. Me hubiera gustado escribir sobre *Mensaje* y las orientaciones pastorales de ese año: "Chile, voluntad de ser". Y, ¿cómo hago

<sup>5</sup> No se equivocó Octavio Paz cuando dijo que "el '68 fue un año axial: protestas, tumultos y motines en Praga, Chicago, París, Tokio, Belgrado, Roma, México, Santiago... De la misma manera que las epidemias medievales no respetaban las fronteras religiosas ni las jerarquías sociales, la rebelión juvenil anuló las clasificaciones ideológicas" (La cita está tomada del libro *Octavio Paz. El laberinto de la soledad / Postdata / Vuelta al laberinto de la soledad*, del Fondo de Cultura Económica). Cualquier análisis sobre los jóvenes y el '68 debe considerar el capítulo de O. Paz: "Olimpiada y Tlatelolco".

<sup>6</sup> El año '67, *Mensaje* se preocupó bastante de la situación de los jóvenes y la Universidad. Hay numerosos artículos sobre esto: más de veinte. Y el año 1966, en junio, la revista había dado cuenta, en el Comentario Nacional de Gastón Cruzat, de la primera huelga en la Universidad Católica. Definitivamente los grandes temas se "ven venir" desde las páginas de *Mensaje*.

<sup>7</sup> Sobre los jóvenes de la generación del '68 habían dicho los "expertos", antes de que comenzara todo, que era una generación que pasaría inadvertida, sin protagonismo y alejada de las urgencias sociales. Los acontecimientos refutarían a esos "expertos". Un análisis amplio sobre el mundo de los jóvenes lo encontramos en el magnífico libro del profesor Gérard Lutte, *Liberar la adolescencia*, de Editorial Herder. Si bien la edición es de 1991, hay buenas referencias al impacto del movimiento del '68 en la vida universitaria y en la sociedad occidental en general. La entrevista que cito está publicada en el N° 171 de *Mensaje*, agosto, sección *Signos del Tiempo*.

para incluir a don Martín Panero y su interés en la “Rebeldía y pasión de Miguel de Unamuno?”. No sé cómo hacerlo y hay que seguir viaje. Nos vamos a la Reserva Nacional Los Flamencos.

Cuando ya hemos recorrido la laguna de Chaxa, en el Sector Soncor, antes de despedirnos del lugar me siento a revisar otra vez el número de diciembre.

El viento me abre la revista en la página 630. Habla un cura joven: “Somos una generación privilegiada, en cuanto hemos visto ya el cumplimiento de muchos deseos: Pedíamos las lenguas de hoy en el culto y en la teología, y las tenemos; que la Iglesia hablara de los problemas sociales, y ahí están *Populorum progressio* y muchos más documentos. Llamábamos ‘tierra de promisión’ a un esquema preconciliar, y ya lo poseemos; queríamos todo un concilio ‘positivo’ y pastoral, y ahí está el Vaticano II. Más libertad para experiencias pastorales, para nuevos caminos; nuevas formas de presencia en el mundo, sobre todo de los pobres, y, al menos entre nosotros, alguna vamos teniendo. Otros deseos no se han cumplido todavía, pero falta menos, están en vía de cumplirse. Ninguna generación vio tantos cambios en tan poco tiempo; ni tan alentadoras esperanzas para los que aún faltan”.

“En estos últimos meses de 1968, sin embargo, mostramos el aspecto de una generación decadente en los ideales cristianos. Jóvenes sacerdotes sin rumbo, con poco futuro, inciertos en criterios esenciales al cristianismo; tentados de impaciencia, desconfianza e infidelidad a nuestros compromisos y vocación específica (o acaso también a la vocación cristiana)... Parece honrado preguntarnos: ¿Por qué hemos desembocado en esto? ¿No se nos han cumplido tantas esperanzas? Y las que faltan, ¿no tenemos capacidad sobrada e ideas abundantes para acelerarlas?”.

“Las causas, o la causa, no parecen ser otra que la falta de Esperanza, con letra mayúscula, la ausencia en nuestra vida de una ‘mejor Esperanza’ (*Heb, 7-19*)”.

Lo dejo hasta aquí. Hemos terminado la merienda y hay que seguir el viaje<sup>8</sup>.

## ¿SOCAIRE O EL '68?

Los dos son bien impresionantes y se parecen: se sitúan a gran altura, con diáfanos colores y variedad de matices; la perspectiva que ofrecen está cargada de amplitud, de hondura, de libertad, de identidad. Ambos están llenos de vida, de misterios, de ocultas fuerzas que los sostienen. Se atreven con todo y no vacilan en responder con más vida a los desafíos de la vida y a los insultos de la muerte. Mientras manejo el auto por interminables rectas pavimentadas con sal, vuelve el '68 a mi conciencia y con ello el “tirón de orejas” a *Mensaje*. Me acuerdo de las concordancias y disconformidades con los lectores, en las cartas publicadas. También de las reflexiones sobre el L.S.D. y la preocupación por el sindicalismo campesino. He leído que el diálogo, que se hace cada vez más intenso entre marxistas y cristianos, va haciendo converger las miradas de creyentes y ateos... Creo que un artícu-

lo, parte evocatorio y parte recordatorio, debe decir algo sobre Camilo Torres. Un artículo sobre el '68 no puede excluir con indignación y rabia el tema de Vietnam. Tampoco puede ese artículo saltarse Medellín (CELAM), el viaje del papa Paulo VI a Bogotá ni la reseña sobre Marshall Mc Luhan.

Con todo, en términos prácticos, me he embelesado en la lectura y he descuidado los 10 ejemplares que fueron rasgados



por el viento y quemados por el sol. Las revistas parece que pasaron por decenas de manos, aunque envejeció cada una en un par de días...

Dentro de algunas jornadas, cerraremos el departamento que nos han facilitado en Antofagasta y partiremos. Pasaremos a conocer “la mano en el desierto” del escultor Mario Irarrázaval. Mientras los niños duermen en el auto —porque la altura de Socaire los ha cansado—, recito los versos de un nuevo poema de León Felipe que aprendí en estos días y que están en algún artículo de Martín Panero:

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan solo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,  
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,  
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,  
y que el miedo del hombre...

ha inventado todos los cuentos.

Yo sé muy pocas cosas, es verdad,

pero me han dormido con todos los cuentos...

y sé todos los cuentos. **MSJ**

<sup>8</sup> El autor del artículo “Los curas jóvenes: ¿hombres de esperanza?” es el presbítero Jesús Rodríguez de “San Diego de Huechuraba, Conchal”. Ya en el N° 173 de *Mensaje* había escrito “Los curas jóvenes, ¿somos profetas?”. Hablando desde el corazón, preguntaba el padre Rodríguez: “¿No habrá profetas ni nadie que sepa hasta cuándo?”.